

## 4

## HOMILÍAS

## Homilía de Apertura AG

G. Gregory Gay, C.M.

27 de junio 2016

**Lecturas:** *Amos 2: 6-10, 13-16**Mateo 8: 18-22*

Durante estos 12 últimos años como Superior General, les he hablado en muchas y variadas ocasiones. Cada año, he escrito un mensaje en Adviento y en Cuaresma, les he enviado cartas a ustedes y también a todos los miembros de la Familia Vicenciana en las fiestas significativas y en fechas importantes de nuestra historia. No hay mucho que pudiera decir que ya no lo hayan escuchado. Sin embargo, hoy, en esta mi penúltima homilía como Superior General, quisiera seguir lo que he intentado hacer durante mi período como Superior General, es decir, quiero alentarlos y animarlos, Misioneros de la Congregación, a testimoniar a esta iglesia que se va hacia adelante.

¿No es esto lo que hizo Jesús? En el evangelio de hoy Jesús les responde a diferentes personas que quieren seguirlo. Jesús deja muy claro que este compromiso exigirá sacrificios y que limitará sus posibilidades de ocuparse en otras actividades. En otras palabras, hay una cierta naturaleza incondicional en el discipulado cristiano; y por lo tanto, uno debe evitar que los lazos familiares u otras obligaciones le distraigan de proclamar la Buena Nueva.

*Id, dice Jesús, y proclamad el Evangelio; dad de comer a los hambrientos, dad de beber a los sedientos, vestid a los desnudos, cuidad de los enfermos, visitad a los encarcelados, acoged a los extranjeros entre vosotros, mantened a los pobres, las viudas y los huérfanos (Mt. 25, 31-46).*

*Id, dice Jesús, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc. 4,18-19).*

¿Qué hacéis ahí mirando al cielo? Éste que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como lo habéis visto subir al cielo». Por eso, *id y proclamad la Buena Nueva de que Jesús está en medio de vosotros (Hch 1,11).*

¿San Vicente no hizo lo mismo? Dios nos está diciendo, dijo Vicente, «*Salid, misioneros, salid; ¿todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan, y cuya salvación depende quizás de vuestras predicaciones y catecismos?*» SVP XI/3, 56. *Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios. ¡Hijas mías, cuán admirable es esto! Vais a unas casas muy pobres, pero allí encontráis a Dios*» SVP IX, 240.

¿No hizo Frédéric Ozanam lo mismo? *Vayamos y atendamos a la gente que tiene demasiadas necesidades y pocos derechos, que con razón exigen una porción más amplia de los asuntos públicos: seguridad en el trabajo y protección contra la pobreza... Vayamos y subamos las escaleras a la habitación del pobre; sentémonos junto a sus camas y sintamos el mismo frío que sienten ellos; escuchemos mientras comparten los secretos de sus corazones solitarios y sus mentes preocupadas*<sup>2</sup>.

Pero *ir* no es un fin en sí mismo. De hecho, *ir* es sólo el primer paso en un proceso vitalicio de desarrollar una relación más íntima con Dios y fortalecer los lazos de solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, con nuestros amos y señores, con toda la creación.

¿Qué está involucrado en este “*ir*”? Desde que Roberto Maloney fue Superior General, nos hemos estado involucrados en varias misiones internacionales. Aunque esto ha sido una iniciativa nueva en la Congregación, podemos trazar sus raíces hasta los tiempos de San Vicente de Paúl que envió a los misioneros a Madagascar, Irlanda, Escocia, Polonia, Italia, Tunez y Argelia. Si bien es cierto que somos una Congregación compuesta de Provincias, somos ante todo una Congregación internacional, y esa realidad caracteriza la manera en que “*vamos*”.

Entonces, ¿qué más está involucrado en este “*ir*”? La postura fundamental de nuestra Congregación significa que ustedes y yo estamos dispuestos a involucrarnos en la vida diaria de las personas marginadas que viven en las periferias de la sociedad. Y no actuamos ni ejercemos nuestro ministerio solos. Más bien vamos y trabajamos como miembros de una gran Familia Vicenciana. Vamos y trabajamos desde un

<sup>2</sup> Louis Baunard, *Ozanam in his Correspondence*, traducido por un miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, en Irlanda, Catholic Truth Society of Ireland, Dublin, 1925, p. 279

enfoque de Cambio Sistémico. Es por eso que yo he tomado el tiempo para dialogar más ampliamente con la Familia Vicenciana en todas mis visitas a las diferentes Provincias. No tengo duda alguna que, como Familia Vicenciana, tenemos el potencial de transformar el mundo. Es más, estoy más convencido de ello como consecuencia de mis conversaciones con ustedes, en la toma de conciencia de la realidad de que caminamos juntos, compartiendo con ustedes la Palabra y el Pan.

Sigamos en la Fracción del Pan y en el compartir de la Palabra en esta celebración Eucarística; y fraccionemos el mismo Pan mientras encontramos a Cristo en nuestros hermanos y hermanas marginados que viven en las periferias de la sociedad.

## Homilía del Retiro (Domingo XIV TO)

Mons. Varghese Thottamkara, C.M.

3 de julio de 2016

### El Mandato Misionero de todos los Cristianos

Sto. Tomás, Apóstol, uno de los primeros misioneros como modelo

Lecturas: *Lucas 10:1-12,17-20*

El Evangelio de hoy, nos presenta la historia del envío de los 72 discípulos. Esto es único. Todos los Evangelios mencionan a los 12 apóstoles y su comisión de parte Jesús de ir y continuar su misión. Pero solamente Lucas hace referencia al envío de los 72 discípulos y debe haber una razón para eso. Jesús dice que *la mies es mucha y faltan personas para hacer el trabajo necesario*. De igual manera, Lucas quiere decirnos que la misión de Jesús se lleva a cabo, no sólo por los llamados expertos (sacerdotes y religiosos), sino también que la evangelización es la responsabilidad de todo creyente. Esta creencia va muy en la línea de lo que nos enseñó el Vaticano II. Al hablar de los laicos, los padres del Concilio notaron que es el derecho y el deber de toda persona bautizada, predicar el Evangelio.

El cumplimiento de esta misión se hace de varias maneras por diferentes personas. En tiempos de Jesús, y después en la era apostólica, encontramos toda clase de personas participando en la misión del Maestro. Gente que lleva discípulos a Jesús, o que le llevan enfermos para que los toque y los sane (Lc. 5,18). Un muchacho lleva cinco panes y dos peces (Jn. 6, 9). Había mujeres que cuidaban de Jesús y otros que le ayudaban económicamente (Lc. 8,2-3). Sin embargo, a pesar de sus papeles diferentes, todos compartieron la misión de Jesús. Aquí debemos acordarnos de la intuición de San Pablo: del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo... Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos (1 Cor. 12, 12ss).

La razón del envío de los 72 es mencionada por Lucas como la falta de suficientes trabajadores (v.2). Hoy en día, experimentamos esta realidad más que nunca. Faltan sacerdotes, faltan misioneros. De manera que aquellos que puedan y quieran ejercer más plenamente su vocación cristiana poniéndose al servicio del Reino deben ser animados. Estamos en una época posiblemente donde debemos hacer más énfasis a esta dimensión; y necesitamos animar a más fieles cristianos a participar en el llamado a proclamar el Evangelio. Así que, estimular a los laicos es muy relevante hoy. Como Vicencianos, estamos llamados a intensificar nuestros esfuerzos de colaboración con las diferentes ramas de la Familia Vicenciana – incluyendo a los laicos – para que la evangelización se lleve a cabo más efectivamente.

En el Evangelio de hoy las instrucciones y los requisitos para la misión son muy explícitos. Ya que estamos llamados a ser misioneros, vamos a darles una mirada. Son enviados como corderos en medio de lobos (v.3). ¿Qué significa esto? Se requieren las virtudes de dulzura, mansedumbre y humildad tan necesarias para un misionero. El misionero no va como un conquistador, sino como un siervo humilde. De manera que del misionero se espera la actitud de un siervo. Esto está muy de acuerdo con el pensamiento de Vicente.

**Estilo de vida sencilla (v.4):** es una virtud misionera importante; le capacita a uno a poner toda su confianza y seguridad sólo en el Señor. San Vicente vio esto como depender de la Providencia de Dios, por la cual el misionero pone toda su confianza en el Señor, aferrándose a Él como su única seguridad. Una vez practicado esto, el misionero es totalmente libre para proclamar el Evangelio.

**Portadores de paz (vv.5-6):** un misionero es aquel que ha recibido y experimentado la paz del Señor Resucitado y la transmite a toda persona que encuentra. El misionero debe reflejar una experiencia personal de paz en el Señor con su presencia, sus palabras y sus acciones. Debe portar la paz a las personas que encuentra. Una persona perturbada, que está en un estado de agitación interior, no puede predicar efectivamente el Evangelio. San Vicente insistió en que no podemos dar aquello que no poseemos. Así que se nos recuerda que debemos ser portadores de la paz.

**Estar contento es otra virtud querida en un discípulo (v.7):** estar contento con las condiciones y comodidades, incluyendo la comida y el alojamiento, es una virtud esencial para ser misionero y para mantener vivo el espíritu misionero en la vida comunitaria. Aquellos que

no están contentos pero buscan más sus comodidades impiden desarrollar la misión, están más concentrados en sí mismos que en proclamar el Evangelio y dan a los pobres un anti-testimonio.

Los discípulos están invitados a **preocuparse por los necesitados y proclamar el Reino** (VV.8-9): un misionero tiene que preocuparse por los pobres y sus necesidades como Jesús manifestó su opción preferencial por los pobres. La proclamación del Evangelio significa también trabajar por la paz y la justicia. El Evangelio se hace tangible a los pobres mediante la justicia, la paz y la misericordia que son las virtudes del Reino. En este Año de la Misericordia, el Papa Francisco nos anima a ser apóstoles de la misericordia, que San Vicente nos ha dejado como herencia. De modo que el anuncio del Evangelio y las obras de justicia y de misericordia van de la mano.

**Aunque sean rechazados, deberán continuar la predicación** (vv. 10-11): el rechazo y la negación son parte de la vida del misionero. Un discípulo no es más que su maestro. Por tanto, rechazo y negación no deben desanimar ni desilusionar al misionero, puesto que su recompensa es sólo Dios. Como San Pablo, debe considerarse como privilegiado si sufre por el Señor y continuar la misión.

**No deben estar muy entusiastas con el éxito**, pues la única cosa importante es ser miembros del reino (vv. 17-20): excesivo entusiasmo con el éxito y desilusión con el fracaso no le convienen al misionero. Un misionero verdadero debe buscar hacer la voluntad del Señor, y dejar al Señor el éxito o el fracaso. Lo importante es trabajar por el Señor. El Señor dará los frutos en su tiempo.

Hoy, 3 de julio, celebramos la fiesta de **Sto. Tomás, apóstol**, uno de los primeros misioneros de la iglesia, enviado por Jesús mismo. Santo Tomás es considerado el Apóstol de la India, su fiesta se celebra como una solemnidad en mi país de origen. Hay muchos que describen a Santo Tomás como una persona de fe débil, debido a su insistencia de ver al Señor Resucitado. Una mirada más de cerca nos hace ver que fue **su deseo ardiente de experimentar al Señor Resucitado**. “Mi fe en el Señor Resucitado no debe basarse en lo que otros dicen; sino también experimentarlo personalmente”. Este deseo que él expresa es su estilo de palabras categóricas: *“Si no meto mi dedo en el lugar de los clavos, no creeré”*. Jesús entendió esto claramente; es por eso que tiene en cuenta su obstinación y se apareció de nuevo para cumplir su deseo.

Tomás debió ser un misionero que iba a los confines de la tierra para proclamar el evangelio. Debo reconocer que yo estoy ante ustedes hoy para proclamar el Evangelio debido a los esfuerzos misioneros de Santo Tomás en la India. La cualidad básica para un misionero debe ser su encuentro y su experiencia personal del Señor Resucitado. No basta que el misionero conozca al Señor por los libros; tiene que conocerlo mediante un encuentro personal e íntimo con el Señor Resucitado. Ésta es la lección que Santo Tomás nos enseña.

¿Tenemos nosotros ese ardiente deseo de encontrar y experimentar al Señor en nuestra vida personal? No podemos dar de lo que no tenemos. No podemos enseñar lo que no sabemos. No podemos predicar si no estamos convencidos (del mensaje) a un nivel personal e interior.

También encontramos en Sto. Tomás **el celo apostólico de un misionero**. “Vayamos con él y muramos con él”. ¡Tomás expresó su fuerte determinación de seguir a Jesús aún hasta la muerte! Esta es la resolución y determinación que un misionero debe poseer. Es una virtud que San Vicente recomendó a la Congregación, puesto que requiere que los cohermanos deban amar y entregarse totalmente sin contar el costo. San Vicente dijo: “*Si la caridad es un fuego, el celo es su llama. Si el amor es el sol, el celo es su rayo*”. Mis queridos cohermanos, oremos para que los miembros de esta Asamblea General estén llenos de caridad y celo para así inflamar a toda la Congregación. Amén.

## Homilía Elección nuevo Superior General

G. Gregory Gay, C.M

5 de julio 2016

**Lecturas:** *Ósea 8,4-7, 11-13*

*Mateo 9,32-38*

El Evangelio de esta mañana nos hace conscientes de nuestra vocación específica, a saber, seguir a Cristo evangelizando de los pobres. Todos sabemos que esa meta se logra cuando hacemos un esfuerzo grande para revestirnos del Espíritu de Cristo, cuando nos ocupamos en evangelizar a los pobres y cuando colaboramos en la formación del clero y de los laicos (Constituciones #1).

Sin embargo, hoy este aviso respecto a nuestra vocación y misión asume mayor significado porque en poco tiempo comenzaremos el proceso de elegir al nuevo Superior General y su Consejo. Ya hemos dedicado algún tiempo a reflexionar sobre las palabras referentes al Superior General como la fuente de la animación espiritual y de la actividad apostólica (Constituciones #102).

En el Evangelio de hoy la multitud, al interactuar con Jesús, está asombrada porque nunca habían visto nada como lo que acababan de experimentar. Al mismo tiempo, mientras Jesús miraba a la multitud, *“se conmovió porque estaban decaídos y desanimados”*.

Esta interacción de Jesús y la multitud subraya dos características que todos quisiéramos encontrar en el próximo Superior General. Primero, la capacidad de animar, crear entusiasmo y alegría en los miembros de la Congregación de la Misión cuando van a proclamar la Buena Nueva a los más abandonados y olvidados. También es de esperar que tal ánimo y tal entusiasmo se creen en todos los hombres y mujeres que forman parte de la gran Familia Vicenciana.

No cabe duda de que ir a la periferia y evangelizar a los más necesitados presenta muchos, pero muchos retos. ¿No queremos encontrar en los labios de nuestros líderes provinciales e internacionales las palabras del Papa Francisco: *“Como quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa?”* (Evangelii gaudium #261).

Por eso, cuando nos involucramos en la evangelización como miembros de una comunidad, cuando buscamos nuevas maneras de ser creativos en nuestros planes pastorales, cuando compartimos la experiencia de encontrar a Cristo en medio de “nuestros amos y señores”..., entonces todo esto debe de por sí crear un nuevo entusiasmo. Debiéramos esperar que nuestro próximo Superior General nos anime en todos estos esfuerzos, que nos entusiasme con su propio enfoque ministerial, y que cree en nosotros un cierto asombro por las obras maravillosas que Dios realiza en medio de la amada Congregación.

La segunda característica que el Evangelio subraya es la compasión sin límites. Tanto los Evangelios, como los escritos de nuestros fundadores, las Constituciones y los escritos pasados y presentes de los estudiosos Vicencianos... describen con lujo de detalles un modo de vivir por el cual debemos rendir cuentas.

Los Evangelios colocan ante nuestros ojos las Bienaventuranzas; Vicente de Paúl nos exhorta a practicar en todos nuestros asuntos las cinco virtudes características de humildad, sencillez, mansedumbre, mortificación y celo por las almas. Nuestras Constituciones nos dicen que no hay medios más poderosos ni más apropiados que nos capacitarán para evangelizar a los pobres que los consejos evangélicos: el voto de la estabilidad que nos sella con nuestra singularidad vicenciana, que da significado a los otros tres votos y nos capacita para trabajar todos los días de nuestra vida en las periferias, en medio de nuestros hermanos y hermanas que son los pobres, en medio de todas las nuevas formas de pobreza que marginan a un sinnúmero de hombres y mujeres.

Los Evangelios y documentos fundacionales nos presentan una manera de vivir..., una manera de vivir que, con la gracia de Dios, debe dar a todo lo que hacemos un significado cristiano y vicenciano. Pero sabemos también que, en diferentes momentos de nuestras vidas, quedamos cortos. Por eso, nuestro Superior General debe ser alguien que, no sólo puede retornos a vivir de acuerdo con nuestros compromisos, sino también manifestar la compasión cuando nos descarriamos.

Ahora, al reunimos en torno a la mesa del Señor, mientras nos alimentamos con la Palabra y con el Cuerpo y Sangre de Jesús, pedimos la sabiduría para conocer la voluntad de Dios para nuestra Congregación en este momento de la historia, para reconocer quién podrá ayudarnos a responder al grito de los pobres, grito que se hace más ensordecedor cada día.

## Homilía del Superior General con la Familia Vicenciana en Chicago

Tomaž Mavrič, C.M.

10 de julio de 2016

Con gran alegría y agradecimiento a Dios, me gustaría ofrecer mi saludo más afectuoso a todos los miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana en Estados Unidos, así como hacer llegar un caluroso saludo a todos los miembros de la Familia Vicenciana en todo el mundo.

Con profunda confianza en la Providencia, podemos mirar con gran esperanza el futuro, pues el carisma que tratamos de vivir como miembros de la Familia Vicenciana en el mundo de hoy es un gran «signo de estos tiempos».

Inspirados y acompañados por la Virgen de la Medalla Milagrosa, por San Vicente de Paúl —el evangelizador de los pobres—, por los muchos Santos y Beatos de la Familia Vicenciana y por tantos miembros maravillosos de la Familia en todo el mundo que, hoy en día, son destacados ejemplos y mentores de cómo encarnar el carisma vicenciano, tenemos todas las herramientas necesarias para participar activamente en la construcción del Reino, haciendo de este mundo un lugar mejor para todos.

Hemos terminado, recientemente, el «Año de la Colaboración» de la Familia Vicenciana. ¡Fue un año de grandes bendiciones!

Creció nuestra conciencia de lo importante y esencial que es colaborar entre nosotros, tanto dentro de las ramas individuales, como entre las ramas vicencianas entre sí, a nivel local, nacional e internacional.

En nuestros hermanos y hermanas hemos descubierto los muchos regalos, de todo estilo y condición, que Dios ha otorgado a cada persona.

Hemos visto los resultados positivos que se consiguen al compartir nuestros talentos y dones en proyectos o compromisos concretos, consiguiendo ser mucho más eficaces en sus objetivos y produciendo frutos mucho más duraderos.

Hemos conocido nuevas ramas y miembros de la Familia Vicenciana en el mundo, cuya información actualizada se añadió a la lista, que actualmente cuenta con más de 225 ramas diferentes, sean hombres y mujeres de Congregaciones religiosas o miembros de Asociaciones o grupos de laicos.

En muchos sentidos esto ha sido posible gracias a los grandes esfuerzos de los miembros de la Oficina de la Familia Vicenciana Internacional, de nueva creación, ubicada en Filadelfia, Estados Unidos.

Más aún está lejos de conocerse en su totalidad el número de miembros de nuevas ramas que se han de añadir a la Familia Vicenciana en todo el mundo.

En diferentes partes del mundo seguimos descubriendo nuevas Congregaciones, grupos, asociaciones, así como individuos que en este momento todavía no pertenecen oficialmente a alguna rama específica, pero que viven el carisma vicenciano en un modo concreto y activo.

Es mi esperanza y deseo que cada vez más individuos y grupos enteros, asociaciones, Congregaciones religiosas, se unan a la Familia Vicenciana.

Es nuestra misión común, confiada por el mismo Jesucristo, en nombre de los pobres. Un símbolo maravilloso, que habla poderosamente de colaboración o de apoyo dentro de la Familia Vicenciana, es la imagen de piezas de rompecabezas, de diferentes colores, formas y tamaños, que, después de colocarlas juntas, componen un hermoso cuadro. ¡Pero es necesario que crezca aún más la colaboración entre los diferentes miembros de la Familia Vicenciana!

Debemos evitar cualquier individualismo en nuestro servicio a los pobres, tanto a nivel personal como a nivel de una rama concreta, para construir el Reino juntos, como familia. ¡Ése es el único camino a seguir y la forma de obtener resultados efectivos y duraderos!

Es el carisma de San Vicente de Paúl, la espiritualidad vicenciana que hace de nosotros sus seguidores, miembros de una misma familia.

Las cinco virtudes que forman parte de la espiritualidad vicenciana: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, el abandono de uno mismo —que trae resoluciones concretas como ofrenda a Jesús y a los Pobres— y el celo, dan forma a nuestras vidas para protegernos contra las diferentes tentaciones y atractivos del mundo, en el que las personas viven como si Dios no existiera, como si Jesús fuese una figura irrele-

vante en la historia de la humanidad, en el que todo gira alrededor de uno mismo, sin tener tiempo para el hermano y la hermana de al lado, así como para las innumerables personas de todo el mundo que están sufriendo, esperando y deseando ser ayudados.

Las cinco virtudes son como una cadena que hace que nuestra vida crezca en santidad, uniéndonos cada vez más en Cristo. La sencillez nos conduce a la humildad, la humildad a la mansedumbre, la mansedumbre nos hace más fuertes al renunciar a uno mismo, haciendo de las decisiones y resoluciones concretas, en los diferentes momentos de nuestro viaje vital, una ofrenda agradable a Dios, lo que nos hace, finalmente, crecer en celo, inflamando nuestros corazones para la misión que nos ha sido confiada por Jesús, Evangelizador de los Pobres.

En la primera lectura, el quinto libro de Moisés nos dice que la Ley o los Mandamientos no están lejos de nosotros, imposibles de alcanzar y seguir, sino que están, de hecho, al alcance de nuestras manos, están dentro de nosotros, en nuestro corazón.

Por esta razón, cuanto más lleno esté nuestro corazón del Espíritu de Jesús, más fácil será encarnar los Mandamientos en nuestra propia vida.

El Evangelio de hoy, la parábola del buen samaritano, termina con estas palabras: «*id y hacer lo mismo*». Es una invitación, una llamada urgente a seguir caminando tras las huellas de Jesús, Evangelizador de los Pobres.

Como miembros de la gran Familia Vicenciana, continuando la profundización en nuestra colaboración, así como en las cinco virtudes vicencianas, podemos mirar con mucha esperanza al futuro, para cumplir de la mejor manera posible la misión que se nos ha confiado.

## Homilía de Clausura de la AG 2016

Tomaz Mavrič, C.M.

15 de julio del 2016

Después de un largo e intenso camino en el nivel personal, comunitario, provincial y de la Congregación que nos condujo a la Asamblea General 42 de la Congregación de la Misión, los delegados de todas las Provincias de la Congregación, estuvimos reunidos en la Universidad de DePaul, en Chicago, desde el 27 de junio hasta el 15 de julio. Estuvimos compartiendo, discutiendo y profundizando los documentos elaborados previamente por la Comisión Preparatoria. Éstos sirvieron para elaborar el documento final de nuestra Asamblea General, que nos señalará, a todos los miembros de la Congregación, el camino a seguir en los próximos seis años.

Quiero dar gracias al Espíritu de Dios, al Espíritu de Jesús, al Espíritu Santo por acompañarnos e iluminarnos a lo largo de nuestra Asamblea. Gracias a la presencia misericordiosa de Dios pudimos llevarla a cabo. Esta 42ª Asamblea General desde sus comienzos hasta su clausura, ofreció signos concretos de esperanza, de fe, de amor y de celo apostólico además de motivarnos a ser testigos proféticos con palabras y obras a la luz de la celebración de los 400 años del Carisma Vicenciano. Todo esto animado por nuestro lema: “400 años de Fidelidad al Carisma y a la Nueva Evangelización”.

Llevaremos a nuestras Provincias, Viceprovincias, Regiones, Comunidades Locales y a cada cohermano, líneas de acción y compromisos concretos para realizarlos en los próximos seis años y más allá.

En diferentes momentos y de diferentes formas, en esta Asamblea, escuchamos la sed de profundizar sobre nuestra vocación propia con el fin de responder al profetismo que la Providencia ha puesto delante de nosotros.

Permítanme nombrar dos fuentes de nuestra Espiritualidad que sintetizan nuestro ser de vicencianos: las Reglas Comunes y las Constituciones y Estatutos.

Hay dos capítulos que me gustaría invitarles a leer a la luz de lo que hemos compartido durante la Asamblea: Se trata del capítulo dé-

cimo de nuestras Reglas Comunes que habla de las prácticas espirituales utilizadas en la Congregación y del capítulo cuarto de nuestras Constituciones que habla sobre la “Oración”.

Es éste el fundamento, la fuente, que hará que nuestros compromisos, nuestras líneas de acción expresadas en el Documento Final, sean finalmente una realidad que perdure.

San Vicente de Paúl, según las Reglas Comunes en los capítulos duodécimo y decimocuarto, nos urge a *que estas Reglas se arraiguen en nuestras mentes y en nuestros corazones, que las tengamos siempre con nosotros y que las leamos cada tres meses*. Esta es mi invitación y mi más profundo deseo: que cada uno de nosotros, cada cohermano de la Congregación de la Misión, lea de forma regular, cada día, un artículo o un apartado de las Constituciones y de las Reglas Comunes.

También hay tres libros, tres santos libros, que les invito a portar por doquier, que nos acompañen donde quiera que estemos: en casa, en un viaje, en vacaciones. Ellos son: la Biblia, el Breviario y las Reglas Comunes y Constituciones.

Al embarcarnos en este peregrinar de seis años, como miembros de la “Pequeña Compañía”, como solía llamarla San Vicente, quisiera que comenzáramos este camino en la capilla de la Apariciones de la Rue du Bac, Casa Madre de la Hijas de la Caridad, y en la Capilla de San Vicente de Paúl en el Rue de Sèvres, en París, con el fin de pedirle a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y a San Vicente su intercesión por la Pequeña Compañía y por toda la Familia Vicenciana en el mundo.

Antes de mi viaje a Roma, quiero a nombre de todos los miembros de la Congregación de la Misión, hacer un peregrinaje a estos dos lugares y celebrar la Eucaristía en la Capilla de San Vicente de Paúl, el domingo 14 de Agosto y en la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa al día siguiente, el lunes 15 de Agosto.

Pondré todos nuestros sueños, esperanzas y deseos en las manos de nuestra Madre Celestial y de nuestro fundador para que con la ayuda de la Divina Providencia podamos entender y seguir el plan de Jesús para todos nosotros en este peregrinar en el que nos hemos embarcado. Continuemos soñando, pero soñando juntos. Si uno sueña solo, el sueño sigue siendo un sueño; si soñamos juntos, el sueño se convierte en realidad.